1- ADIOS BAFANA (Amigos para ser libres):



Ficha técnica

Goodbye bafana (Francia, Alemania, Bélgica, Italia, Reino Unido y Sudáfrica. 2007). D: Bille August. G: Greg Latter y Bille August. P: Jean-Luc van Damme,

Ilann Girard y Andro Steinborn. M: Dario Marianelli. F: Robert Fraisse. Mo: Hervé Schneidt. V: Diana Cilliers. I: Joseph Fiennes (James Gregory), Dennis Haysbert (Nelson Mandela), Diane Kruger (Gloria Gregory), Faith Ndukwana (Winnie Mandela), Terry Pheto (Zindzi Mandela), Lesley Mongezi (Walter Sisulu), Zingi Mtuluza (Raymond Mhlaba), Mehboob Bawa (Ahmed Kathadra), Shakes Myeko (Andrew), Sizwe Msutu (Cyril). (117 minutos).

SINOPSIS

Sudáfrica, 1968. Veinticinco millones de negros están sometidos por cuatro millones de blancos gracias al brutal régimen del apartheid impuesto por el Partido Nacionalista en el poder. Los negros no tienen derecho a voto, a poseer tierras, a moverse libremente, a tener un negocio, una casa ni educación. Decididos a retener el poder, los blancos prohíben cualquier tipo de organización negra, exiliando o encarcelando de por vida a los líderes en Robben Island. James Gregory considera a los negros como subhumanos. Creció en una granja del Transkei y aprendió a hablar xhosa de niño, por eso es la persona ideal para actuar de carcelero de Nelson Mandela y de sus compañeros en Robben Island. Habla su idioma y puede espiarlos. Pero ocurre lo contrario. La influencia de Mandela hace que la lealtad del carcelero se incline poco a poco hacia la lucha de liberación de Sudáfrica.

VALORACIÓN

Recomendable. TEMAS: Amistad en asimetría. Oración. Pareja. Paternidad. La promesa. Alianza. Reconciliación. Amistad y misión. Problemas de conciencia. Cambios internos gracias a la amistad.

¹ Cfr ESTER, BELÉN *Adios Bafana* en Revista PANTALLA 90. Mayo de 2007. pp 16-17; LAMET, PEDRO MIGUEL *Adiós Bafana* en AA.VV. *Cine para leer Enero-Junio* 2007. Ed Mensajero, Bilbao 2007. pp. 171-172.

POSIBILIDADES PASTORALES

Utilizable para jóvenes y adultos.

SELECCIÓN DE ESCENAS.

Escena 1: Es su trabajo. Es la voluntad de Dios

Delante de los niños, ha habido una escena muy violenta. Un policía blanco ha golpeado duramente a una mujer negra que era obligada a subir a un camión. Con los golpes, a la mujer se le ha caído el bebé que llevaba en brazos. El bebé ha caído prácticamente ante Gregoy y sus hijos. Gregoy tapa a sus hijos, que sollozan y gritan asustados. En la habitación de la niña.

GREGORY: ¿Estás mejor? Porque la cena está casi lista. NATASCHA: ¿Por que no dijiste al policía que parara?

GREGORY: Porque ése es su trabajo. NATASCHA: ¿Quitar el bebe a su madre?

GREGORY. No. Pero si ella no tiene el pasaporte, debe ser detenida. NATASCHA: Nosotros tenemos un pasaporte? (entra la madre)

GREGORY: No lo necesitamos.

NATASCHA: ¿Por qué?

MADRE: Porque somos blancos. NATASCHA: ¿Eso es justo?

GREGORY: Es el Apartheid. Es asi como vivimos, Natasha: Blancos de un lado,

negros del otro.

GLORIA: Es la voluntad de Dios, Natasha. No se juntan un gorrión y una alondra...o un pato y un ganso, o una vaca y un ciervo. No es natural. Y nosotros no cuestionamos a Dios.

Escena segunda: Es tu trabajo

Es de noche y toda la familia está cenando. Gregory casi no come. Ha tenido que comunicarle a Mandela que su hijo ha muerto de accidente de coche. Gregory sospecha que tal vez sea un asesinato a partir de las declaraciones que él mismo le ha hecho a la policía.

GREGORY: ¿Y si fue un asesinato?

GLORIA: ¡James! Están los niños. Ellos nunca harían eso.

GREGORY: Llame a la policía en Transkei. Hable con el oficial de guardia.

Cuanto más yo preguntaba, él menos contestaba. Al final me colgó.

GLORIA: Eso no significa...

NATASCHA: Puedo servirme gelatina, mamá?

GLORIA: Si, querida. (se levantan los mayores y salen fuera, a una terraza. En la mesa continúan los niños).

GREGORY: (se enciende un cigarrillo). Fui yo quien dijo a Jordaan que Thembi tenia permiso de conducir y un coche.

ESPOSA: Estabas haciendo tu trabajo. Estamos en guerra, James. Esa gente es salvaje. Ellos no nos quieren aquí, ellos nos odian. Si ellos pudiesen,

ahogarían a todos los blancos en el mar. Nos dejarían sin nada, ni la ropa que tenemos puesta.

GREGORY: Si, lo sé.

ESPOSA: Venga, entra a probar el dulce.

Escena 3. Un sello de amistad

James se ha levantado de la cama. Sigue con remordimientos. Mira en la el álbum de fotos, la fotografía en la que él, de niño, está con su amigo Bafana, un chico negro. Gregoy recuerda. En pantalla aparece Gregoy niño jugando con Bafana a una tradicional lucha con palos. La musica es ahora africana. Hablan ahora en lenguaje xhosa. Gana Bafana y tira a Gregory.

GREGORY: Esta vez ganas tú. Ahora llega mi padre (a lo lejos se ve un coche).

BAFANA: No habrá próxima vez.

GREGORY: Prometo que vuelvo, Bafana.

BAFANA: Mi padre dice que vas para tan lejos que no tienes como volver

GREGORY: Tengo que irme (se dan la mano).

BAFANA: Esto siempre te va a proteger (le da una pulsera).

GREGORY: Te prometo que la voy a llevar siempre conmigo (se pone la mano en el corazón) (Se van alejando. Gregory hacia el coche que le espera, Bafana hacia las chozas del poblado. Se detienen y se miran por última vez).

Escena 4: Aprender algo más que la lengua

En el patio de la cárcel. Mandela está plantando hortalizas en un pequeño huerto hecho en parterres. Llega Gregoy con su hijo (ahora funcionario de prisiones). Lleva unos palos largos.

GREGORY: Son para sus tomateras.

MANDELA: Gracias, Sr. Gregory. (Diriegiéndose a su hijo) ¿Como estás, Brent? BRENT: Estoy bien, Sr. Mandela.

MANDELA: *Me alegro.* (Mandela coge los palos y empieza a golpearlos como en el juego tradicional. Gregory le mira y va hacia él. Toma dos palos y los golpea provocando para empezar el juego).

MANDELA: ¿Se atreve a enfrentarse a un viejo?

GREGORY: (Se quita la gorra y se la da a su hijo) Defiéndase porque soy un joven buey.

MANDELA: Entonces yo soy un toro.

BRENT: ¿Qué vas a hacer, papá?

GREGORY: (sin mirar a su hijo, concentrado ya en el juego). Échate para atrás. (Comienza el juego. La música vuelve a ser africana. El resto de los guardias se interesan por el juego de Mandela y Gregory. Mueven los palos y los golpean con gran facilidad.)

UN GUARDIA: Ánimo, Sub-Teniente. (Sigue el juego. Al final Mandela le golpea. Gregory cae al suelo. Mandela le tiende la mano y lo levanta).

MANDELA: Parece que usted conoce algo más que nuestra lengua, Sr. Gregory. BRENT: ¿Donde aprendiste eso, papá?

MANDELA: (A Brent) Conviene que coloques un poco de hielo ahí. (Brent acompaña a su padre. Comienzan a andar. Gregory se vuelve y se encuentra con la mirada de Mandela. Se sonríen).

Escena 5: Perdóname, Dios

(Es el día del entierro de Brent, muerto en accidente. La casa está llena de gente que da el pésame. Gregoy sale al jardín y comienza a sollozar. Gloria se acerca y le abraza.

GREGORY: (Entre sollozos) Es por todo lo que yo hice, Gloria. (la esposa le abraza más fuertemente). Es mi culpa, Gloria.

GLORIA: James.

GREGORY: Thembi Mandela, Oscar Ngidi, Jonas Motsadi, Diliza Menye! Yo los mandé a la muerte, ahora Dios me esta castigando.

GLORIA: No, James.

GREGORY: Lo siento tanto.

GLORIA: No es tu culpa.

GREGORY: Lo es si. Yo los mande a la muerte. Por favor, Dios, perdóname, perdóname.

GLORIA: Éramos unos ingenuos, unos ingenuos., no es culpa tuya, no es culpa tuya. James.

GREGORY: Perdóname, por favor.

GLORIA: No es tu culpa.

Escena 6: Su hijo era amado

Gregory está sentado en el salón. Solo. Ve una carta. Es de Mandela. La abre y la lee. Suena en off la voz de Mandela:

Voz en off de Mandela: Me ha impactado profundamente la muerte de su amado hijo Brent. En mi nombre y de mi familia, le envío mis más sinceras condolencias. Esto dolerá como una herida invisible. Mas espero que ustedes se reconforten en saber que Brent era amado y respetado por todos los que estuvimos en contacto con él. Mas una vez, nuestro más profundo pésame.



Escena 6: Un trabajo a cumplir en esta vida

Se reencuentra Gregoy y Mandela en la prisión.

MANDELA: Venga, amigo mío. Vamos a caminar por el jardin. (ya en el jardín, paseando). El tiempo cura muchas heridas. Solo no cura esas heridas invisibles. De vez en cuando, ahora mismo, yo pienso en Thembi. En cierto modo, pienso que nunca voy a dejar de pensar.

GREGORY: Madiba.

MANDELA: ¿Que pasa, Sr. Gregory?

GREGORY: (se paran) Yo dije a la policía que Thembi tenía permiso de conducir

y un coche. Se lo dije porque oi a Winnie decirlo.

MANDELA: Realmente cree que la policía no sabia eso antes que les diga?

GREGORY: Hay otros nombres, otras personas de las que...

MANDELA: (interrumpiéndole). Sr. Gregory, todos tenemos un trabajo a cumplir en esta vida. Y no debemos permitir que la culpa o la amargura enturbien su camino. Venga. Tengo una cosa para que le dé a Gloria de mi parte. (el regalo es una manta de la madre de Mandela).

Escena 7: La amistad es la protección

(En la prisión. Mandela va elegantemente vestido. Está a punto de ser liberado).

GREGORY: ¿Qué se siente? MANDELA: ¿Sobre que?

GREGORY: Al ser un hombre libre, después de veinte y siete años.

MANDELA: Voy a tardar un poco en asimilarlo.

GREGORY: Entiendo. Yo quería darte alguna cosa, pero no sabia qué. (Emocionado, saca la cajita metálica en la que guarda la pulsera que le regaló su amigo Bafana hace años). Esto me lo regaló un amigo que me enseño a luchar con los bastones mejor que usted.

MANDELA: (sonriendo) ¿Me esta desafiando, Sr. Gregory? Si quiere salimos ahí fuera y volvemos..

GREGORY: No, no. Me ha protegido muchos años. Espero que a usted lo proteja desde ahora.

MANDELA: *Gracias, Sr. Gregory.* (Gregory extiende la mano con la pulsera, Mandela le toma la mano y luego pone la otra sobre la mano de Gregory, que queda abrazada por ambas manos de Mandela con la pulsera en medio).

CUESTIONES DE TEOLOGÍA

Una amistad peculiar

Adiós Bafana tiene, en primer lugar, el mérito de ser una obra inspirada en un hecho real: la relación de progresiva amistad que surge entre un carcelero fiel al régimen que le paga, James Gregory, y un preso significativo: Nelson Mandela. Esta relación durará más de 20 años, desde el día en que Gregory llegue a custodiar la cárcel de Mandela hasta el día en que éste obtenga la libertad.

Es, pues, una amistad asimétrica: el carcelero y el preso. No obstante, la rectitud de formas del preso Mandela y sus profundas convicciones harán que Gregory vaya descubriendo que está más preso que el encarcelado. Preso de un sistema político inhumano y preso del afán de medrar.

Los conocimientos de la lengua tribal sudafricana, xhose, le llevarán a delatar a personas que el régimen racista se encargará de eliminar.

Ver la inhumanidad

Poco a poco el carcelero irá descubriendo que el preso es, ante todo, una persona humana. Es educado, culto, obediente. Le anima a que lea la Carta de

la Libertad, aprobada por el Congreso del Pueblo en 1955. Gregory verá sorprendido la relación de Mandela y su esposa Winnie, siempre tras un cristal y vigilados por dos guardias.

El momento clave en el que el guardia lo ve cómo ser humano es cuando le comunica la muerte de su hijo víctima de accidente de coche. Mandela lo lleva con entereza y Gregory empieza a tener remordimientos de conciencia por él había proporcionado el dato del permiso y el coche del hijo de Mandela a la policía.

El pecado estructural

A partir de la muerte del hijo de Mandela, Gregory irá descubriendo cómo la inhumanidad que él está empezando a ver en el sistema se está haciendo carne en él mismo. Gregory se descubre como una pieza de una engranaje diabólico. Es el pecado estructural, la estructura de pecado en la que uno anda metido sin darse cuenta y que genera víctimas concretas, con nombres y apellidos. Ese pecado estructural tiene su justificación teológica. En el apartheid es Dios quier ha creado las distinciones entre las personas. Ese desorden que la hija pequeña de Gregory no entiende, es justificado por la madre que dice:

Es la voluntad de Dios, Natasha. No se juntan un gorrión y una alondra...o un pato y un ganso, o una vaca y un ciervo. No es natural. Y nosotros no cuestionamos a Dios.

Los detalles sencillos

Como en cualquier historia de amistad, los detalles sencillos se van dando a lo largo de la película. Los protagonistas se regalan cosas. Al principio Gregory se convierte en intermediario del regalo y le dará una chocolatina a Winnie de parte de Mandela como regalo de Navidad. Gregory regalará palos para las tomateras de Mandela; éste le regalará una manta que hizo su madre para que la entregue a su esposa.

El nombre

Es también significativo el papel que juegan los nombres en el film. Si el nombre es lo que nos identifica, lo que nos da unos rasgos ante los demás, los presos no tienen nombre, son los "cafres", los "subhumanos". De la misma manera que los personajes bíblicos van cambiando de nombre a la vez que se van humanizando, el reconocimiento que Gregory hace de la humanidad de Mandela, le lleva a irle dando nombre: primero, Mandela, luego, Nelson y, finalmente, Madiba, nombre cariñoso con que le llamaban en su tribu.

El juego

Los amigos juegan. En la vida de Gregory persiste el recuerdo de su único amigo de infancia, un niño negro Bafana, con el que jugaba a juego tradicional de lucha

con bastones. En su trabajo como carcelero, Gregory no habla de este pasado. Sin embargo, cuando no tenga más remedio que enfrentarse con su vida, recuerda a su amigo Bafana y el juego. Tendrá mucho sentido entonces que juegue al mismo juego con Mandela. Es el signo de una amistad que crece y de una dignidad que Gregory poco a poco recupera.

Tocarse

Una de las características que más denigran a una persona es no ser tocada. En el evangelio tenemos buena muestra de ello. Los leprosos, endemoniados, pobres, enfermos, no eran tocados porque se les consideraba malditos de Dios y el contacto físico con ellos podía llevar a la contaminación espiritual del que les tocara. El no tocar a una persona era, en definitiva, no reconocer su dignidad humana. Jesús tuvo muchos enfrentamientos por tocar a personas malditas.

En la película nadie toca a los presos. Por otra parte, las visitas con sus familiares no pueden tener nada de contacto físico. Es especialmente emotiva la escena, llena de luz, en la que Mandela puede abrazar a su mujer después de 20 años sin tocarla. Poco a poco entre los dos amigos habrá contacto físico. Se darán la mano, se ayudarán a levantarse, se ayudarán a hacerse el nudo de la corbata. En su despedida, unirán sus manos teniendo en el centro un regalo muy significativo.

La redención por el perdón

La muerte de accidente del hijo de Gregory hace que éste interprete que Dios le ha castigado por el pecado cometido por delatar a hombres que luego morían o eran encarcelados. En un momento especialmente dramático reza a Dios y le pide que le perdone. El mismo Dios al que utilizaban como pretexto para la diferencia racial injusta, es ahora el invocado para pedir perdón. Gregory se descubre pecador y necesita ser perdonado como supremo homenaje a la muerte de su hijo.

Esa redención sólo la encontrará al pedir perdón a Mandela por haber delatado a su hijo. Mandela le disculpa y le anima

Sr. Gregory, todos tenemos un trabajo a cumplir en esta vida. Y no debemos permitir que la culpa o la amargura enturbien su camino. Venga. Tengo una cosa para que le dé a Gloria de mi parte.

Este perdón tiene mucho que ver con el que Jesús ofrece en el evangelio. Siempre es una invitación a hacer el bien. Jesús perdona a la pecadora y la anima a levantarse y a no pecar (Jn 8,1-11); lo mismo hace con Zaqueo (Lc 19,1-9), que se siente impelido por Jesús para cambiar. El perdón es una invitación a una transformación, supone un trabajo:

Qué es más fácil, decir al paralítico: 'Tus pecados quedan perdonados' o decirle: 'Levántate, toma tu camilla y anda'? Pues voy a demostraros que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados.

Entonces dijo al paralítico:

-A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

El enfermo se levantó en el acto, y tomando su camilla salió de allí a la vista de todos (Mc 2, 9-12)

La palabra trabajo es nombrada en varias ocasiones en la película: cuando Natascha, la hija pequeña, pregunta porque un policía ha apaleado a una mujer negra, Gregory le contesta que estaba haciendo su trabajo; cuando lleno de remordimientos de conciencia, Gregory le dice a su esposa que cree que su delación ha podido llevar a la muerte al hijo de Mandela, Gloria le contesta que ése es su trabajo. Ambas respuestas son justificadoras de un mal hecho. Cuando Gregory pide perdón a Mandela, éste le animará al trabajo como posibilidad de hacer el bien. Ahí estará la redención, en la reconciliación y el esfuerzo por hacer el bien.